



TODO ES PARA BIEN

Descripción

ESTAMOS DE FIESTA

Estamos tan cerca de la Inmaculada Concepción, de la Solemnidad preciosa de la Virgen de [La Inmaculada Concepción](#), y ahora lo acabo de decir empezando en este rato de oración.

Y ahora lo podemos hacer también. Quizás tengan por ahí cerquita alguna imagen de la Virgen, mírala a ella: ¡Madre mía Inmaculada.

Este pintor español, de hace ya algunos siglos, nos dejó un montón de pinturas, de imágenes tan bonitas de la Virgen de María, de la Inmaculada Concepción.

A LOS OJOS DE MURILLO



Y quizás en estos días de la novena de la Inmaculada, podemos ir preparando esta fiesta preciosa de la Virgen, e ir explorando distintas versiones que pintó Murillo.

Porque en esa inocencia, en esa belleza, en esa juventud de la Virgen, Murillo va mostrando en cada versión a nuestra Madre Santísima, pero sobre todo, mostrando el corazón límpido de la Virgen, el corazón lleno de gracia, de amor de Dios, de cariño de Dios. De ser muy querida por Dios, y de querer ella muchísimo a Dios.

Murillo nos facilita mucho esto, aunque pueden haber gustos muy distintos, pero sin duda Murillo hizo un buen intento y con muy buenos logros también.

Nos sirve el arte, nos sirven las imágenes, para mirar a nuestra Madre Inmaculada, y nos sirve para mirarte a Ti Jesús, ahora que estamos rezando Contigo.

También nos sirve el Evangelio para rezar, obviamente. Y ahora al rezar con el Evangelio, uno ve en tantos momentos de la vida de Jesús que nos relatan estos cuatro evangelistas, como el Señor cuando en una curación o ayudaba a alguien, al Señor realmente se le ve contento, con la alegría de esas personas a las que Él está ayudando.

LA ALEGRÍA DE LA GRATITUD

Por ejemplo, cuándo aparecen esos diez leprosos a cierta distancia y le piden ayuda a Jesús. Y él los cura, los envía para que se presenten al sacerdote; en el camino se curan, -reciben la salud-. uno de ellos vuelve: un samaritano.

Se ve al Señor contento con este que vuelve agradecido de verdad.

«Y el Señor le pregunta: —¿Dónde están los otros?»

Pero está feliz con éste que ha vuelto agradecido. Uno se lo puede imaginar a Jesús con tanta facilidad.

SANA Y AYUDA



Y ahora que estamos rezando, que estamos mirando a Jesús, procurando conversar con Él, cuando Jesús está ahí en Cafarnaúm y entra en la casa de Simón Pedro, *«Tú mismo Jesús le había puesto ese nombre: Pedro»*.

Lo habías llamado con ese nombre nuevo: eso es lo que se llama una vocación de verdad, una llamada profunda e íntima.

Entras en su casa y está la suegra de Simón Pedro en cama con fiebre. Y vemos cómo el Señor se acerca, se inclina sobre ella, se abaja el Señor, cariñoso y la cura, y la ayuda.

Y ella al instante, al recobrar la salud y contenta se pone ayudarlo, se pone a servirles. Los recibe en su casa, tan cariñosa, tan cariñosa que uno se puede imaginar fácilmente al Señor contento, con el rostro como cuando volvió aquel leproso a [agradecer](#).

Y ahora el Señor sonriente y contento de ver a la suegra de Pedro sana, generosa y atenta. No sólo sana en su cuerpo, sino también sana de su corazón y en su alma.

La generosidad, la alegría, el servicio a los demás, es eso, que el corazón está muy bien, hay mucha salud, hay mucha vida. Y eso es bueno.

EL HIJO DE DAVID

Hoy día, el Evangelio es un poco distinto, porque dice san Mateo:

“En aquel tiempo, dos ciegos seguían a Jesús gritando: —Ten compasión de nosotros Hijo de David”.

(No es fácil para unos ciegos seguir a alguien. Pero son perseverantes y lo siguen y lo siguen, pidiendo a voces) Y sigue contando san Mateo:

“Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos”.

(Fíjate lo perseverante que son. Ojalá nosotros fuéramos así).

Jesús les dijo: —¿Creen que puedo hacerlo?

(Y uno dice: pero Jesús, ¿hacía falta preguntar eso? Si no creyeran, ¿te habrían perseguido por el camino con tanta perseverancia, y siendo ciegos? Mira que tiene mérito.)

Señor, se nota que Tú quieres ayudarlos a tener más fe. A agrandar el corazón, a sacar la voz para afuera. Por eso Jesús les pregunta, y no por ponerles más problemas o para hacerles más difícil las cosas; sino que precisamente para sacar de ellos mucho cariño, mucha fe.

“¿Creen que puedo hacerlo? Sí Señor. Entonces les tocó los ojos diciendo: Que les suceda conforme a su fe”.

Y efectivamente parece que tenía mucha fe...

Ahora mismo nosotros podemos decirle al Señor: Auméntame la fe a mí.

Así les dice el Señor, que les suceda, o sea que se realice en ustedes conforme a su fe. Según la fe.

Si no hubieran tenido fe, al parecer por solo la palabra del Señor no había pasado nada. O si hubieran tenido poquita fe, habrían recuperado la vista, pero tal vez con un poco de miopía, de astigmatismo, de presbicia, a saber...

Y lo que les dice, es que les suceda conforme a su fe. Lo que cuenta San Mateo es que se les abrieron los ojos, y seguro habrán visto muy bien.

Así como aquel vino que hizo el Señor que era muy buen vino. O el pan que el Señor multiplicó. Se les abrieron los ojos.

Y cuenta san Mateo:

“Jesús les pidió: —Cuidado con lo sepa alguien.

Pero ellos al salir, hablaron de Él por toda la comarca”

(Mt 9, 27-31).

Sé los ordenó severamente, muy claramente, tajante y directo, que no lo supiera nadie. Es decir: ¡calladitos!

¿SOMOS DESAGRADECIDOS?

Y no sé a tí que suscita en tu corazón, quizás por dentro dices: pero, ¡pero qué tipos más desagradecidos! O ¡qué tipos más cabeza dura, faltos de respeto y ética! ç

El señor los cura y después de que ellos mismos han demostrado un montón de fe, que han seguido al Señor y los acaban de curar, y les pide que no lo digan, aun así hablan de él por toda la comarca...

DOS COSAS NOS DICE EL SEÑOR:



¿Pero aquí qué pasa? Pues pensaba que aquí hay dos cosas que el Señor también con esto, nos pueda ayudar a asimilar, a profundizar.

Una: Es verdad lo que decía san Pablo en la Carta a los Romanos:

“Para los hijos de Dios todo es para bien”

(Rom 8, 28).

o bien,

“Omnia in bonum”.

Y lo decía así en latín san Josemaría al condensar el mismo pensamiento de san Pablo: “Todo es para bien, todo es para bien para los hijos de Dios”. Y para el hijo de Dios con mayúscula, para Ti Señor, también.

Todo es para bien, aunque pareciera que qué tipos más de cabeza dura, pero pero es verdad, en la vida Tuya Señor, y en nuestra vida, la vida de los hijos de Dios, todo es para bien. Y aunque alguien sea cabeza dura, aunque alguien no haga caso, aunque alguien haga lo contrario de lo que hay que hacer, todo es para bien: ¡Calma!

Y la segunda cosa, que quizá nos puede servir, es como el Señor ayuda a estos dos, los ayuda de verdad. Pero no solamente eran ciegos de sus ojos, sino que además, parecían ser ciegos en su corazón. Eran duros de cabeza y poco obedientes.

Es decir, no solamente tenían algún problema en los ojos, sino que también de obediencia en el corazón, de tener docilidad a la acción, a la gracia de Dios, a lo que el Señor les va pidiendo.

Y esto nos tiene que animar en el sentido que, a veces nosotros, vamos a la confesión o vamos luchando en la vida interior, y algunas cositas se van arreglando, pero no todo de una sola vez.

Como estos ciegos que recuperan la vista, y fue un milagro del Señor; así como en nuestra vida lo sea también. Pero también el Señor tendrá paciencia.

Ya irán aprendiendo también no solamente a quitarse la ceguera sino que también ya irán aprendiendo a ser obedientes, a la alegría, al fruto, a la fuerza que hay en la obediencia. Pero con tiempo, con calma, con buen humor.

¡Pidámosle a la Virgen María Inmaculada!